



«Diciendo OM, el brahman, que se dispone a recitar el Veda, dice: "pueda yo obtener Brahman". En verdad obtiene Brahman.»

Taittiriya-Upanishad

INDIA: EL ORIGEN DE UNA CIENCIA

Se considera el período védico (entre 5.000 y 2.000 años a. de J.C.) como el momento en que la medicina fue institucionalizándose como una profesión.

Numerosos descubrimientos atestiguan el florecimiento de un arte que no reparaba en medios; se usaban cuernos de ciervo rojo, raspa de pulpo, etc., y se hallaron cráneos en los que se habían realizado operaciones quirúrgicas.

En los vedas constan tratamientos de ceguera, parálisis y rejuvenecimientos.

El *Atharya-Veda* es considerado como el origen de la medicina clásica india o Ayurveda. El primer gran libro dentro de la realización védica fue «Samhita» escrito por Charaka y está dividido en ocho partes:

- Deberes del doctor y dieta.
- Las ocho principales enfermedades.
- Patología general.
- Anatomía y embriología.
- Diagnóstico y pronóstico.
- Terapia especial.
- Terapia general.

Esta obra fue traducida al persa y posteriormente en el s. VIII al árabe. Como Charaka, Susruta fue también un célebre médico cuya influencia se extendió hasta Camboya y Arabia.

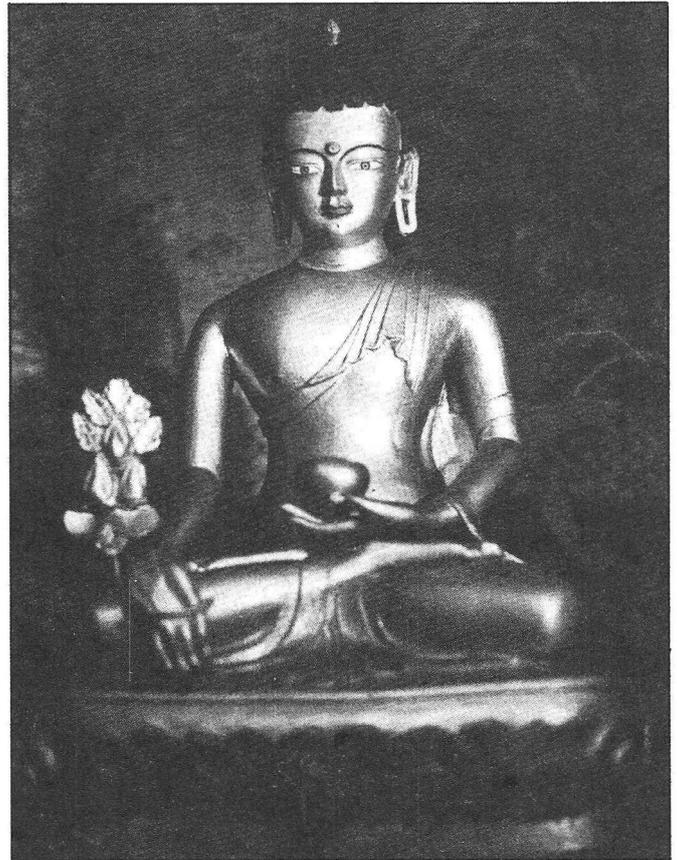
Todavía es posible apreciar la historia de la ciencia médica en India a través del «Navanitak», manuscrito que data de la cuarta centuria a. de J.C. encontrado en la población de Kashgar y escrito en sánscrito.

Hacia el s. VIII eran ampliamente traducidos todos estos textos al árabe, los cuales ejercerían una notable influencia en la medicina europea. Por este tiempo la medicina india llegó también a Indonesia, donde se conocen traducciones de unos 250 manuscritos.

La influencia de la Medicina Ayurvédica, floreció asimismo en el Tíbet donde se conserva la única traducción de «Los cuatro tantras» (*Rgyud bzhi*) (actualmente desaparecido el original sánscrito), que es tal vez la obra más conocida e importante. El «Rgyud bzhi» fue compuesto aproximadamente hacia el s. V a. de J.C. y posteriormente traducido al tibetano por Y. Drechi Becha y corregido posteriormente en el s. VIII por el famoso Yuthok Yonten Gampo: consta de cuatro tomos.

1. «Principios básicos»: plan general e introducción a la Medicina Tibetana en 6 capítulos.

2. «Fundamentos teóricos»: desarrollo de la ciencia médica tibetana en 32 capítulos.



Buda médico (Sman-bla, Bhaisajyaguru).

3. «Fundamentos del arte médico»: patología general y prescripciones en 92 capítulos.

4. «Principios complementarios»: información adicional sobre métodos de diagnóstico y tratamiento en 27 capítulos.

En general, como podemos ver, el desarrollo y expansión de la Medicina Ayurvédica se realizó de una manera más o menos intensa por todo Eurasia y el Islam. Desde luego que en Europa pocas semejanzas encontraremos con la medicina actual, pero tal vez podamos hallar influencias decisivas en sus orígenes griegos, en la medicina esotérica del Medioevo (ver Paracelso), en la medicina alquímica y rasgos en algunas muestras de ciertas medicinas marginadas como la Gnóstica o la medicina Antroposófica.

TÍBET: UNA PEQUEÑA HISTORIA

Los hindúes tienden a considerar a la Medicina Tibetana como el apéndice propulsor que popularizó su medicina en Asia; en medios científicos se tiene la idea del Tíbet como de una especie de «nevera» donde ha sido posible

la conservación de antiguas tradiciones, se considera la Medicina Tibetana como «síntesis de la medicina tradicional del Tíbet, India, China, Mongolia y otros países» (1).

El Dr. *Yeshe Donden* manifestó que si bien la Medicina Tibetana tiene su origen en India, ésta desarrolló un corpus propio que determinó una situación de independencia respecto de otras tradiciones.

Tíbet cuenta ya en la época prebudista con un importante acervo médico, basado esencialmente en el rico material fitoterapéutico que la cordillera del Himalaya le brinda y en una terapéutica chamánica y ritual enraizada en las creencias de la antigua religión Bon-Po.

Recientemente, en un país como Nepal, que geográficamente posee muchas semejanzas con el Tíbet pese a no tener una tradición médica tan fuerte, se calcula que existen más de 500 plantas medicinales —muchas de ellas inexistentes o muy difíciles de encontrar en otras partes del globo— que suponen el 3% de las exportaciones (oficiales) del país. China, que a partir de 1959 decidió considerar a los tibetanos como «chinos», tiene aproximadamente un cómputo de unas 5.000 frente a las 2.000 de antes de la revolución. Tal vez debamos pensar, que la incorporación del acervo del Himalaya haya servido para incrementar significativamente ese número.

La terapéutica Bon-Po, escasamente estudiada, estaba basada en el comportamiento chamánico y ritual con fuertes usos de elementos mágicos así como de rituales sangrientos. *M. Lalon*, a propósito de los Bon-Po dice: «*todo aspecto del Bon reposa, como si se tratara de una moderna biología, en los poderes misteriosos de las fuerzas vitales contenidas en la carne, en la sangre y en los humores del cuerpo, que puedan ser ingeridos por absorción una vez extraídos*».

Acervo mágico que el tantrismo budista supo incorporar manteniendo sus propias connotaciones.

En esta época prebudista podemos enclavar la fundación del «Palacio de los remedios de hierbas» o «Palacio de los cien mil remedios», situado en el valle de Yorlung, donde es practicado el arte de la curación con las plantas.

Sin embargo, no es hasta el s. VII de nuestra era y bajo el reinado de *El idealu-Gambo*, época de mayor expansión del imperio Tibetano, que llegaba al territorio indio y chino, cuando se crea el primer alfabeto y se empieza la traducción de los primeros manuscritos médicos. Es precisamente el período inmediato que le sucede (s. VIII al XI) el que es considerado como de máximo esplendor dentro del desarrollo de la Medicina Tibetana. Nos encontramos ya en esta época en pleno período de expansión del budismo, en que los tibetanos traen de India todo un saber religioso y científico.

De hecho, como podemos intuir, la práctica del arte médico en el Tíbet se sitúa dentro de la esfera de influencia religiosa, no sólo porque es imposible comprender en su totalidad la riqueza del acervo médico tibetano sin una comprensión clara del Budismo Mahayana, sino porque la propia práctica médica, de hecho, es considerada como una forma elevada de práctica religiosa.

El ideal del Bodhisattva, el ser que vive para beneficiar al resto de los seres, tiene en la medicina un extenso campo de aplicación.

LA PRÁCTICA MÉDICA

La estrecha correlación entre religión y medicina tiene su origen en Buda mismo. Este, bajo la forma de *Bhaisaj yaguru* (*sman-bla* en tibetano) enseñó la medicina desde su palacio de Lta-na-dug a cuatro grupos de discípulos, los Rishis, los no-budistas, los Dioses y los Budistas. La Dra. Dolma en una entrevista decía al respecto: «*Buda manifestó el mandala de la medicina y habló de los tres Tantras médicos. Estos tres Tantras constituyen las bases del sistema médico tibetano que ha pasado intacto sucesivamente hasta nuestros días*» (2).

Sin embargo el binomio religión-medicina puede ser mejor entendido si pensamos que el sistema reconoce la inevitable relación que existe entre la mente y el cuerpo. Es más, para un tibetano «*todo placer y dolor tienen orígenes mentales*». No es pues extraño que las técnicas de control mental y de comportamiento, de indudable origen religioso, tengan una importante acción terapéutica. En este sentido es significativo el ejemplo del cáncer, enfermedad que en antiguos manuscritos ya era descrita y catalogada como una enfermedad que tiene origen psicológico, y en la que las condiciones ambientales, los errores dietéticos, el nerviosismo, etc., son factores adicionales que precipitan el proceso.

Esta etiología, aunque no reconocida oficialmente por la medicina occidental, viene imponiéndose en las últimas investigaciones en este terreno, y coincide en algunos aspectos con elaboraciones como la del psicoanálisis W. Reich. Como curiosidad, señalaremos que los llamados virus eran descritos ya como un «*extraordinario, belicoso y demoníaco veneno*».

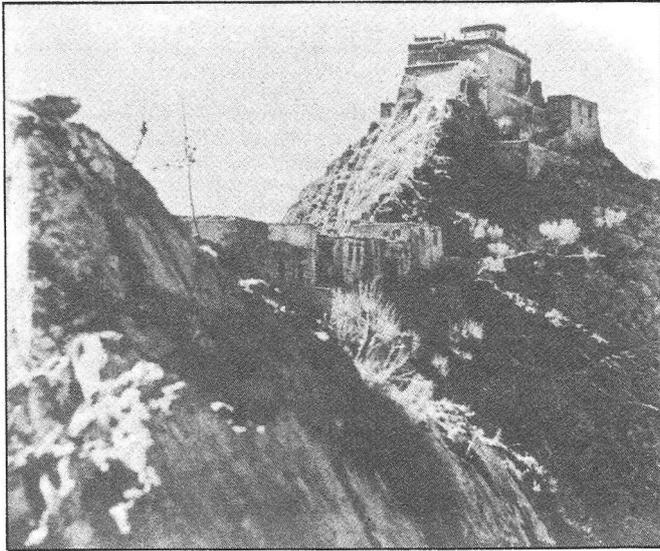
Paralelamente a la presencia del binomio antes citado existe asimismo un tercer factor que está presente: la astrología. Desde siempre la astrología fue enseñada junto con la medicina en los antiguos (y modernos) colegios médicos, y es ante todo un factor que dota de una profunda precisión a la práctica médica. No sólo es utilizada en los diagnósticos, sino también en la preparación de medicinas. Recordemos las difíciles comunicaciones del Tíbet, que impedían a muchos enfermos trasladarse. Una de las formas de diagnóstico utilizadas era la astrología, que garantizaba la manipulación de los preparados médicos, realizándolos en el momento adecuado.

LAS ENFERMEDADES Y SU DIAGNOSIS

«*El elemento básico que configura la Medicina Tibetana en su mismo núcleo, es su concepción del hombre como no limitado a su aspecto somático, sino abierto al vasto campo de fuerzas que configuran el intelecto y la conciencia humanas y que son esenciales para la armonía del individuo*» (Dr. Y. Donden).

La enfermedad supone ante todo una ruptura de la armonía hombre-naturaleza, del hombre y del cosmos. No se trata de una medicina alopática; no son los síntomas lo que hay que eliminar sino básicamente las causas que generan estos síntomas.

Las causas que provocan las enfermedades pueden ser varias, en este sentido volvemos a apreciar una clara influencia de la filosofía budista, pero de una manera general lo podríamos clasificar de cuatro maneras:



El colegio médico de Lcags-po-ri, en Lhasa (1905).

1. Enfermedades causadas bajo la influencia de las acciones precedentes.
2. Enfermedades causadas fortuitamente (como no tener comida apropiada, etc.)
3. Enfermedades causadas por acciones realizadas en la primera parte de la vida que fructifican posteriormente.
4. Enfermedades causadas por los malos (dañosos) espíritus.

De una manera igualmente general los tratamientos requerirían en algunos casos una terapéutica combinada. Siguiendo el excesivamente simplificado cuadro serían:

1. Cuando la enfermedad está a punto de fructificar no puede detenerse, se debe sufrir hasta que la fuerza se consume.
2. Se administra una pequeña medicina y curan con rapidez.
3. Primero se realiza una práctica religiosa y después se toma la medicina.
4. Se realiza exorcismo, y posteriormente se administra medicina.

De manera más comprensible, podemos decir que las causas originarias de las enfermedades son las ordinarias, las de origen psicológico, existiendo una tercera puerta, no admitida en Occidente, que es la de la fatalidad que obtendría sus raíces en el karma personal de cada individuo. Tanto es así que el Dr. Y. Donden llega a afirmar que a través de la Medicina Tibetana es posible curar toda clase de enfermedades (incluso el cáncer) «dentro de los inviolables límites del karma».

De forma más «anatómica», entre las causas próximas de la enfermedad está el desequilibrio entre los tres elementos básicos del ser humano, que son los vientos, la hiel (bilis) (en este caso no es lo mismo que la bilis segregada por la vesícula biliar) y los humores (o flemas, según la traducción).

Estas son pues, en un lenguaje «anatómico», las causas principales. Una alimentación inadecuada, o una conducta inapropiada, etc., serían los condicionamientos

secundarios.

Dentro de los antiguos manuales se identifican aproximadamente unas 84.000 afecciones que posteriormente pueden ser reducidas en unas 404 y posteriormente recondensadas en 101. Las madres de todas las enfermedades serían los desequilibrios humorales de entre flemas, viento y bilis (3).

El diagnóstico de las enfermedades se realiza básicamente por la medida de los pulsos o vasos, algo más conocido en Occidente gracias a la acupuntura, ya que en esta terapéutica es utilizado igualmente.

En los tantras médicos se dan extensas explicaciones acerca de los detalles precisos de los pulsos, que en realidad son muy complejos y dependen de factores como: las horas del día y su grado de claridad, correlación pulso-partes del cuerpo, grados de presión para detectar diferentes enfermedades, varios tipos de pulso, cambios estacionales de los pulsos, etc.

Como complemento de este sistema, aparte de los muchos que hay, el más empleado es el análisis de la orina, del que existen diferentes niveles. Los más importantes son el color, olor y la espuma (surgida de batirlo), la escoria o sedimentos son también muy importantes. Para analizarlo, se agita la orina con una varilla y se observan los diferentes factores.

La coincidencia de diagnosis por diferentes medios sirve para confirmar en caso de duda. Se suele también emplear a veces el estado físico del paciente en general y el examen de los excrementos (utilizado en raras ocasiones).

En general podemos decir que la diagnosis por los pulsos es de difícil aprendizaje, por lo que requiere ser realizado por un médico experimentado; la diagnosis de orina es más fácil de aprender, aunque tiene un margen de error más elevado, por lo que sólo es utilizado como complementario del de los pulsos.

Los tratamientos de la Medicina Tibetana, excluyen todo tipo de elementos sintéticos. «El cuerpo es visto como un organismo viviente y la mayor parte de las medicinas usadas son orgánicas» (Dra. L. Dolma).

En general, podemos clasificar los tratamientos de Medicina Tibetana en cuatro categorías: *dieta*, *conducta*, *medicinas* y *terapias accesorias*. El tratamiento por medio de la *dieta* se refiere ante todo a mantener una alimentación correcta durante el proceso de curación, pues es muy difícil curar a un individuo si no mantiene una alimentación adecuada o por lo menos no contraria a la enfermedad que padece.

La importancia de la *conducta* es asimismo fundamental sin entrar en una óptica religiosa, pues se analizan los efectos del medio ambiente sobre un individuo, así como las variaciones estacionales y sus efectos, aconsejándose desarrollar determinadas pautas de conducta según las enfermedades.

El tratamiento a través de *medicamentos* suele realizarse por medio de píldoras, que pueden estar compuestas de hierbas, flores, cortezas, metales y sustancias animales. Varios miles de sustancias naturales son usadas en Medicina Tibetana y estas sustancias pueden estar solas o asociadas.

Básicamente hay ocho variedades de medicinas: dro-



«Árbol de medicina n.º 1», mostrando el estado de buena salud (rama izquierda) y el estado de desequilibrio (rama derecha). Cada hoja representa un elemento de estos dos estados y el conjunto forma un resumen esquemático de la fisiología y de la fisiopatología.

gas metálicas y orgánicas, medicinas minerales, piedras medicinales, árboles medicinales, aceites medicinales, decocciones de frutos y flores, medicina vegetal (plantas), y medicina animal. Todos estos tipos son generalmente preparados de la siguiente manera:

- hirviéndolas (*thon-smán*);
- en polvo;
- píldoras;
- jarabes;
- aceites medicinales;
- cenizas medicinales (*thal-smán*);
- concentrados medicinales (*khan-da*);
- vino medicinal.

Generalmente, el médico tibetano no ataca la enfermedad en cuestión, sino que por medio del pulso calcula cuáles son las fuerzas necesarias para corregirla y las administra según sea el paciente. Así por ejemplo, una hepatitis contraída por dos personas en el mismo lugar, puede tener efectos (síntomas) completamente diferentes y requerirán un tratamiento distinto según la persona.

El cuarto grupo es el de las *terapias accesorias o correctivas*. Dentro de este grupo entran técnicas como acupuntura, cauterización, masaje, reflejoterapia o reflexología, baños minerales, transfusiones de sangre, ventosas, cirugía, etc.

Un ejemplo claro en este sentido es el tratamiento de la esquizofrenia, que puede ser tratado con medicinas hasta

cierto punto, «pero para ser completamente efectivo requiere cinco cauterizaciones en varios puntos de la espina dorsal, que se hacen al final del tratamiento» (4). La epilepsia debe ser tratada en conexión con la acupuntura y las cataratas requieren de una cauterización que se realiza justo debajo del ojo.

Muchas enfermedades requieren baños medicinales que, en caso de no ser posibles al natural, se pueden confeccionar en un baño con la adecuada proporción de minerales y demás sustancias. En este sentido son aconsejables —dice la Dra. Dolma— pues nunca perjudican y ayudan siempre a cualquier enfermedad.

El *trag-gyakpa* o práctica de la sangría es una fórmula popular en el Tibet en la que generalmente se emplea el cuchillo, siendo usada sobre todo en los problemas de presión alta o de circulación. En este tratamiento también se utilizan sustancias medicinales que ingeridas tres días antes purifican la sangre y separan la sangre buena de la mala. Esta puede ser recogida en el lugar del cuerpo requerido por esa determinada enfermedad, ya que existen 77 puntos adecuados repartidos por todo el cuerpo que son utilizables en función de cada problema concreto.

La parte más conocida de la Medicina Tibetana en Occidente es la acupuntura y moxibustión. Los tibetanos y en particular el Dr. Y. Donden afirman que la acupuntura fue descubierta por un yogui tibetano: «La ciencia del “Ser-khab” o “curarse-por-agujas-de-oro” se originó en Tibet». Esto se expone en el So-rig Choejung (Historia de la ciencia médica) y sin embargo, paradójicamente, han sido los chinos quienes más han contribuido a su desarrollo.

De una manera muy general la moxa es esencialmente utilizada en enfermedades nerviosas por los aires u humores y las flemas.

Un apartado especial lo constituyen dentro del campo de la Medicina Tibetana las enfermedades causadas por espíritus demoniacos, que pueden ser fácilmente detectables por el análisis del pulso. El paciente debe no solamente tomar medicinas sino también determinadas prescripciones que un Lama le aconsejará, como la práctica de determinadas meditaciones y rituales.

La práctica de la medicina actual incluye aspectos problemáticos para la medicina occidental, en este sentido vamos a dar algunos ejemplos significativos a partir de la experiencia que tanto la Dra. Lobsang Dolma como el lama-médico del Dalai-Lama nos cuentan.

El cáncer, una de las mayores plagas modernas de Occidente, era ya conocida antiguamente de los médicos tibetanos en cuyos textos presentan ya cientos de años atrás descripciones de la experiencia personal de esta enfermedad. En general los pacientes aquejados de este tipo de enfermedad suelen acudir a las consultas de estos doctores tibetanos en Mc. Leond Ganj (Dharamsala), desahuciados por la medicina alopática. En todos los casos es posible obtener mejoría, aunque en el tercero de los tres niveles en que la Medicina Tibetana divide la gravedad de una patología es muy difícil que se cure ésta totalmente. Así, un cáncer que esté en los dos primeros niveles se cura sin ningún tipo de intervención quirúrgica. Los tipos de cáncer más tratados son los de pecho, útero y sangre, siendo tal vez el de garganta el que presenta

más dificultades para su curación.

La mayoría de los problemas de corazón son también recuperables con estas terapias naturales si se tratan en estados no excesivamente avanzados. De igual modo, existen tratamientos sumamente efectivos para la epilepsia —ya mencionada— que debe ser tratada dentro de los primeros doce años de manifestación. En los casos más duros es siempre posible reducir sus efectos. El reumatismo, la artritis y las enfermedades degenerativas —que son una auténtica plaga en Occidente— según la Medicina Tibetana se presentan de tres tipos: de los huesos, del sistema nervioso y músculos, y de la piel. Si es de un solo tipo, la curación es rápida y fácil, si es de dos tipos presenta más dificultades. De igual manera es posible curar el asma.

Del mismo modo los problemas sexuales, como infertilidad, impotencia, frigidez, no presentan dificultad alguna para el tratamiento. Tal vez donde la Medicina Tibetana presenta una singularidad apreciable es en sus consideraciones sobre la homosexualidad y en la determinación del sexo del futuro hijo.

La homosexualidad es considerada como un problema, pero al propio tiempo como una enfermedad. La razón la sitúan en el «campo de energía» que tienen los órganos sexuales que son armonizables en su unión con su opuesto. La unión con seres del mismo sexo supone la inarmonía y un desarreglo para el campo de las energías sexuales que se traducen en un desequilibrio entre el cuerpo y la mente. La homosexualidad también es tratada satisfactoriamente, siempre y cuando el paciente tenga deseos verdaderos de cambiar su conducta sexual, pues en caso contrario la curación es imposible.

Dentro de la Medicina Tibetana también encontramos el anticonceptivo. La mujer toma siete píldoras durante siete días seguidos, debiendo aguardar hasta el duodécimo o treceavo día para reiniciar su actividad sexual, quedando así esterilizada por un periodo aproximado de un año.

La elección del sexo del niño debe hacerse dentro de los dos meses y medio primeros de su concepción. Se hace el examen del pulso y la observación de la orina de la futura madre y entonces se sabe qué tendencia de sexo tiene el feto, pudiendo cambiar el sexo si el feto es de tendencia femenina a sexo masculino, pero no es posible hacerlo a la inversa, cuestión sin duda alguna influenciada por la religión (6).

El momento anterior a la muerte tiene para los tibetanos una importancia fundamental ya que determinará la estructura mental con la que una persona entrará en el Bardo, o estado intermedio que sucederá antes de la próxima reencarnación. De esta manera es necesario asegurar al moribundo una entrada apacible en el Bardo, evitando los sufrimientos desmesurados que facilitan el descontrol de la mente. Determinados doctores tienen una fórmula a base de hierbas que facilita una muerte más rápida y la oportunidad de entrar en el Bardo con control sobre la mente. Los médicos, conocedores de lo que supone la experiencia del Bardo, tienen la responsabilidad de ayudar al paciente a entrar en este estado intermedio con paciencia y control. Asimismo, existen unas «píldoras místicas», que son dadas por los grandes lamas

o por el propio Dalai-Lama, y que son administradas al moribundo junto con las medicinas.

Por último, podemos decir que existe dentro de la Medicina Tibetana un apartado muy curioso, que podríamos englobar dentro de los tratamientos de rejuvenecimiento. Los tratamientos son muy efectivos, pero resultan caros, pues los medicamentos que se requieren están hechos con piedras preciosas y unas muy raras especies de hierbas. Sin embargo no resultan tan costosos como los tratamientos occidentales. Massin cita en su libro que en el Tibetan Medical Centre se administran unas 165 preparaciones, sin contar aquellas que puedan realizarse por encargo o en casos especiales. La píldora menos costosa se vendía a 10 países (unas 8 ptas. en 1979) y la más costosa alcanzaba las 10 rupias (80 ptas.), incluyendo ésta entre otros componentes el oro y las turquesas.

TANTRISMO DENTRO DE LA MEDICINA TIBETANA

Los datos sobre la Medicina Tibetana, incluso dentro de la lengua anglosajona, son más bien escasos. En el apartado sobre la influencia del tantrismo y sus rituales son prácticamente nulos.

Sin embargo la importancia de la práctica mágica y psicológica dentro del Tibet, por lo menos antes de la entrada de los chinos, era grande. Para darnos una idea podemos ver *la importancia de la adivinación en la sociedad tibetana*, donde su práctica estaba institucionalizada.

Todo acto social como religioso estaba mediatizado por los augurios y designios, así como por las previsiones que los astrólogos hicieran, tanto es así que los grandes jerarcas religiosos eran escogidos en función de los augurios que sobre ellos recaían.

Los Oráculos, expresión de antiguas prácticas prebudistas, ocupaban un lugar central y los monjes que los regían se escogían cuidadosamente. El Estado como tal tenía su propio oráculo y su voluntad era acatada incluso por el propio Dalai-lama.

De un modo general, a la capacidad curativa de los compuestos naturales que hemos visto podríamos añadir dos más: el poder curativo de la meditación y el poder curativo de los mantras.

Stablein habla en su artículo de los dos elementos fundamentales sobre los que toda práctica curativa se desarrolla:

— Primero, la divinidad sobre la cual el hierofante o el lama se identifica para de esta manera transmitir las energías destinadas a la curación.

— La segunda unidad del sistema es indudablemente el lama, el cual asume en muchos casos un cierto papel de maestro y suele ser tanto moral como educacionalmente más elevado que el resto de la comunidad. La iniciación por la que un lama accede a poder ejecutar el ritual sólo es concedida por un maestro a determinados discípulos.

Al acceso a estas prácticas no está únicamente reservado al clero, y los laicos pueden acceder a ellas, pero se supone que el poder de dichas prácticas está en función al nivel espiritual del ejecutante.

Los exorcismos son practicados por los «nags-pa»



Médico tibetano tomando los pulsos.

(«magos» tántricos) que pertenecen a las cuatro sectas clericales, aunque con mayor frecuencia a las dos más antiguas «ngimappa» y «sakyapa».

El ritual es muy rico y variado, dependiendo de los diferentes factores: causa de la enfermedad, tradición a la que pertenece el oficiante, etc...

A este propósito Anagarika Govinda dice: «*Los tibetanos más que intentar curar los síntomas físicos se esfuerzan en llegar a la raíz de toda enfermedad por la curación de la mente. Esto puede hacerse bien mediante la influencia directa de una personalidad santa o a través de ciertos recursos que ayudan a la transferencia de poder o a una estimulación de la fe por medio de objetos consagrados, símbolos y ritos, etc., los cuales tienen el propósito de guiar la mente en una dirección determinada*» (7).

En este sentido A. Govinda cuenta que las «Rivus» o píldoras curativas que preparaba su maestro Tomo Géshe Rimpodre tras su retiro de doce años eran en los años inmediatos a la invasión del Tíbet «*más codiciadas que la propias perlas*».

El poder curativo de los mantras (8) es el resultado de «insuflar» la energía generada por la repetición de un mantra específico y píldoras sin ningún valor curativo.

La fe, como en todos los procesos espirituales, tiene un papel muy importante. Asimismo, en el caso de enfermedades de ojos, u otros lugares, los lamas soplan directamente sobre el órgano dañado, al mismo tiempo que mu-

sitan mantras.

Las prácticas profundas que suponen determinados mantras sólo son conocidas por personas muy concretas. El *mantrayana* es una práctica cuyo origen cabe situar en India y que suponía incluso en niveles muy inferiores de práctica religiosa un poderoso aliado. Así, comerciantes, zapateros, etc., dedicaban parte de su tiempo, mientras trabajaban, a recitar mantras.

FARMACOLOGÍA Y BOTÁNICA

Aparte de la influencia de la astrología en la medicina y en los ciclos que deben ser respetados para la recogida de plantas y elaboración de medicamentos, existe toda una serie de normas elementales que aseguran la máxima efectividad de las plantas recogidas.

Las raíces, troncos y ramas deben ser recogidos en otoño, cuando su poder se halla más concentrado. Hojas, savia y tallos se recolectan en la época del monzón, y los remates o parte superior de la planta deben ser cogidos hacia el final del otoño o cuando los frutos no estén del todo maduros. Las cortezas, sus interiores y las resinas se recogen tradicionalmente en primavera.

Todas las plantas medicinales deben ser recogidas en luna creciente y las personas que realizan este trabajo deben estar limpias. Después del proceso de recolección deben de ser cortadas y puestas al sol o secadas con fuego en caso de tener *poder-del-calor*, mientras que las de *poder frío* deben ser secadas a la sombra o en aire fresco.

Sus poderes, gusto y propiedades son clasificadas en «frías» o «calientes». Las «calientes» se recogen en lugares soleados de las montañas (por ejemplo: la granada, la *Mesua roxburgili*, y el *Piper longum*) y en general alivian los trastornos producidos por el frío. Las «frías» crecen en lugares sombríos, como por ejemplo: el sándalo, el alcanfor, el aloe, «Nim-pa» (tibetano)...

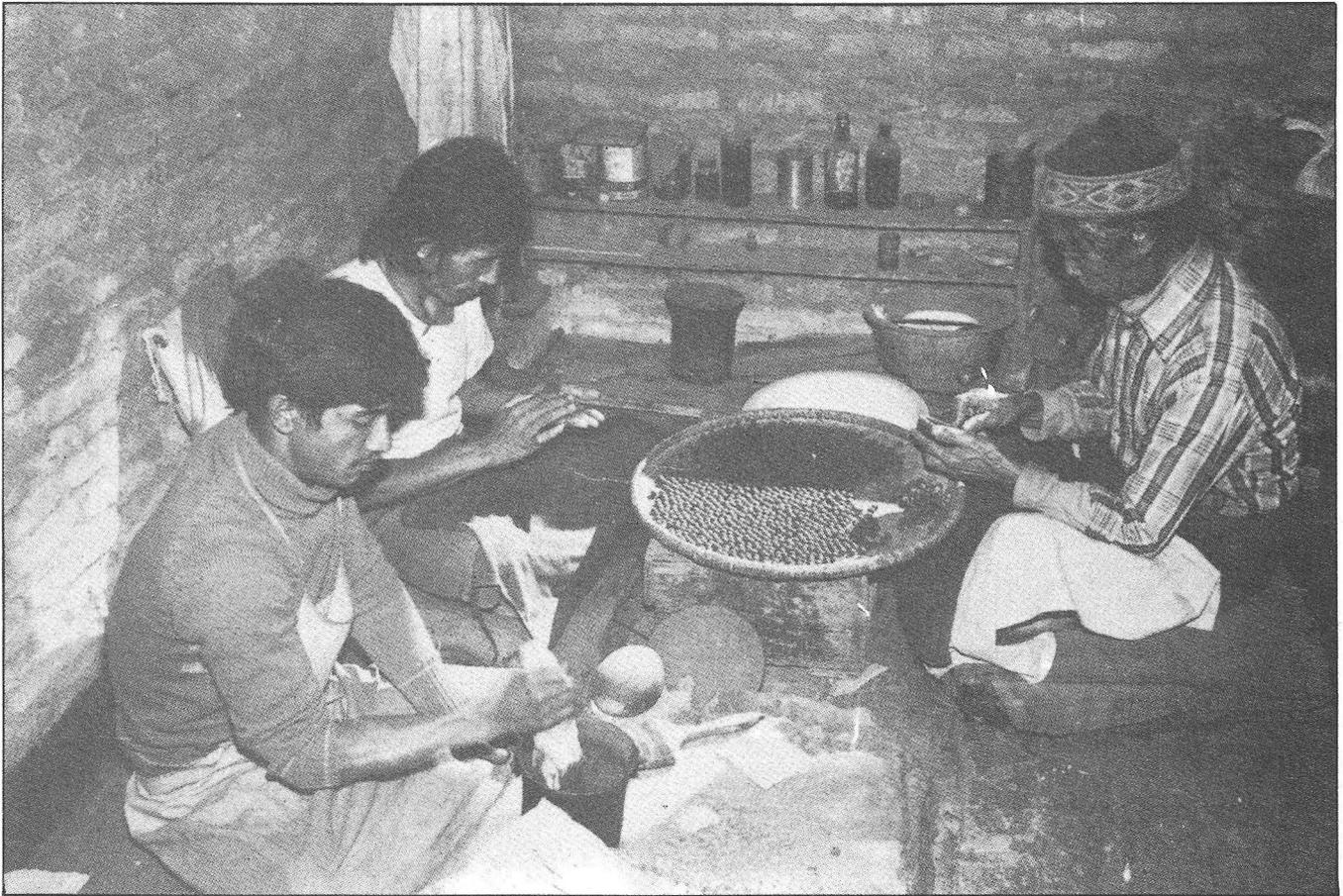
Para la recolección de las plantas es importante que no hayan sufrido granizadas, quemaduras ni humos y que sus respectivos perfumes se conserven puros.

ESTADO ACTUAL DE LA MEDICINA TIBETANA

El origen del estado actual podemos hallarlo en la invasión del Tibet por tropas chinas y la posterior huida de algunos cientos de miles de tibetanos a India. Tras la instalación de algunos de ellos en enclaves cedidos por el gobierno indio, surgieron en India pequeñas poblaciones que asemejan a los anteriores pueblos tibetanos, como es el caso de Mc. Leond Ganj (también llamado «Little Lhasa») donde el jefe del gobierno tibetano tiene su lugar de residencia.

Es aquí donde se encuentra el principal foco de enseñanza y perduración de la tradición médica tibetana: El «Tibetan Medical Center».

El Tibetan Medical Center fue creado en 1961 por la iniciativa del Dalai Lama ante la necesidad de un pequeño dispensario. El lugar para la construcción del centro fue donado por Mr. N.N. Nowrojes, un parsi de Bombay que tiene una tienda en la población, cuya familia emigró a estas latitudes en 1876. Ante la popularidad del Centro, éste fue creciendo, al propio tiempo que se organizaban grupos de prácticas y estudio de algunos oc-



Pulverización de los ingredientes y confección de píldoras.

cidentales interesados. El T.M.C. se constituyó en «facultad» de Medicina y en 1974 se graduó la primera promoción de jóvenes médicos tibetanos, quince en total, tras seis años de estudios.

En el T.M.C. también se manufacturan y expenden medicinas, se investiga en nuevos medicamentos y se lleva a cabo una labor de traducción de antiguos manuales tibetanos.

Anexo a esta institución existe un «Astrological Center», que se ocupa de la confección del calendario tibetano y de las previsiones astrológicas para los días del año, así como de hacer horóscopos personales. También a partir de ese año la astrología pasó a formar parte de los sistemas de aprendizaje de la Medicina Tibetana.

Como es de suponer, la principal dificultad con que se encuentra este centro, donde son tratados un mínimo de 150 personas diarias, es la financiación, pues la asistencia médica de cualquier médico tibetano es gratuita y sólo las medicinas cuestan algo (unas diez ptas. diarias, excepto en tratamientos especiales como el del rejuvenecimiento ya mencionado).

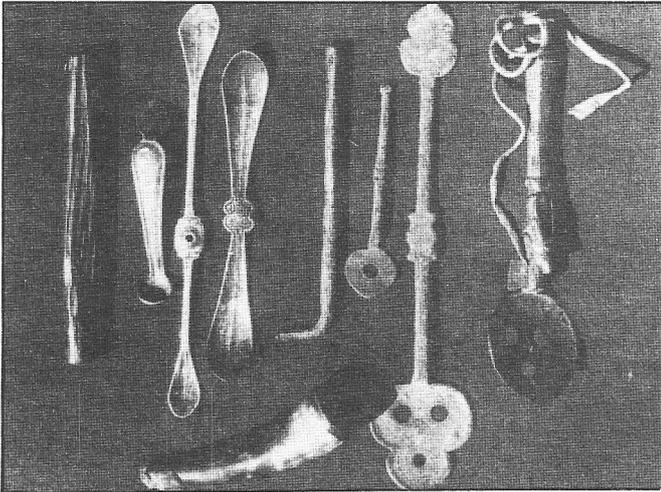
La concesión de fondos del Gobierno indio es la principal fuente de ingresos económicos, así como las donaciones de organizaciones alemanas y suizas principalmente.

Contrariamente al criterio occidental, la profesión médica entre los tibetanos es considerada como una entrega hacia los demás, y sus múltiples servicios no son recom-

pensados materialmente por la comunidad. No son pues muchos los jóvenes tibetanos que se deciden por el aprendizaje del arte de la curación. Ante esto y ante la necesidad de asistencia sanitaria que tienen las comunidades tibetanas en el exilio, no es de extrañar que los jóvenes graduados sean enviados a los distintos dispensarios en Ladhak, Mysore, Nepal, Bomdila y Darjeeling.

La mayor realización del T.M.C. es el hospital de Gangchen Kyishong, donde los pacientes pobres no solamente reciben tratamiento, sino que incluso reciben alimento. Asimismo para el sostén económico, insuficiente con la renta de medicinas, se ha abierto el «Astro-Medical Museum» donde se exponen raras hierbas medicinales, antiguas cartas medicinales o astrológicas, manuscritos, medicamentos, partes de animales usadas, píldoras, etc., así como *thankas* con representaciones de divinidades médicas.

Las actividades del T.M.C. abarcan también la participación en conferencias médicas (como la colaboración en la 49 conferencia de Medicina Ayurvédica celebrada en India en 1977), y viajes a Occidente de los máximos representantes actuales de la Medicina Tibetana tradicional, el Dr. Yeshe Donden y la Dra. Lobsang Dolma. Ambos han participado en conferencias en universidades y congresos de carácter médico en diferentes países. Actualmente los dos tienen su consulta en la pequeña población de Mc. Leond Ganj, y han sido el primer y el segundo directores del T.M.C., respectivamente.



Instrumentos de cauterización y cuerno empleado como ventosa.

La creciente fama de la Medicina Tibetana en territorio indio ha hecho que la Dra. L. Dolma esté creando un nuevo centro médico con carácter particular en la misma población.

LA MEDICINA TIBETANA EN EL TIBET

En Lhasa sobrevivió, después de la destrucción del colegio médico de Chakpori, el «Sman-ris-Khan» gracias a la enorme popularidad de su fundador Kyenraba Norbu (muerto en 1963).

Los chinos construyeron posteriormente un nuevo edificio, al que incorporaron aparatos rayos X y electrocardiografía.

En opinión de Massin, la Medicina Tibetana tiende a simplificarse y confundirse con la medicina china. Todo rastro religioso o metafísico ha sido suprimido: «*Parece pues que en su lugar de origen, aquello que subsiste de la medicina tibetana sea la parte más técnica, p.e.: la utilización de plantas, fuera del cuadro religioso tradicional*» (9).

En este hospital según la revista «China reconstruye» se atienden diariamente un total de 800 pacientes por un equipo médico de 28 facultativos y se organizado un equipo integrado por 40 médicos que hacen visitas por turno en las zonas rurales.

El laboratorio, parte fundamental del hospital, ha modernizado su producción, que según esta revista asciende a «500 kilos de píldoras al año, cifra que es superior en 140 veces a la de 1959» (10).

En el mismo hospital se imparten cursos de medicina tibetana. Asimismo, en la región de Xizang se creó en 1978 un instituto de medicina que cuenta con departa-

mentos de medicina general, farmacología, medicina tibetana y sanidad pública, así como una escuela para postgraduados.

Referencias

- Las ilustraciones de este artículo proceden del libro de Fernand Meyer, «*Gso-ba Rig-pa: le système médical tibétain*», Editions du CNRS 1983 (15, quai Anatole France, 75700 Paris).
- (1) Lydia Khundanova, *La medicina tibetana*, «El Correo», sep. 79.
 - (2) Lobsang Dolma, *Tibet's Foremost Lady Doctor*, «Tibetan Review», p. 11.
 - (3) Este sistema de los «tri-dosha» (sánscrito) o de los «los tres humores» constituye una especie de biotipología; cada individuo está más o menos influido por una de estas 3 esferas, cuyo equilibrio es la clave de la salud. (Ver Cl. Boclet-Rueff, *Les médecines Sagradas*, Ed. Argos, Barcelona 1977, pp. 154-155).
 - (4) Nota 2, ibid en pág. 13.
 - (5) Varios, *An Introduction to tibetan medicine*, «T.R. publication», N. Delhi 1976.
 - (6) Dentro del Budismo Mahayana el hombre y la mujer son considerados en igualdad de condiciones, sin embargo la mujer está sujeta a mayores dificultades debido a que tienen más deseos o necesidades, y esto es visto como un impedimento en el logro del último objetivo o Estado Iluminado.
 - (7) Lama Anagarika Govinda, *El camino de las nubes blancas*, pp. 142-143.
 - (8) Mantras son formas primordiales de un sonido, que repetidas insistentemente generan energías que pueden ser transferidas.
 - (9) C. Massin, *La Medicina Tibetana*, p. 153.
 - (10) Revista «China reconstruye» (p. 44). Sin embargo, C. Massin que visitó el hospital, da la cifra de 40 kg. de píldoras mensuales.

BIBLIOGRAFÍA EMPLEADA

- Dr. Fiz A. Fernández, *La India milenaria y su medicina tradicional*, Ed. Kier, Buenos Aires 1973.
- Claudine Brelet-Rueff, *Las medicinas sagradas*, Librería Ed. Argos, Barcelona 1977.
- Dr. Y. Donden, *Algunas consideraciones sobre la Medicina tradicional del Tibet*, «Sofrología médica Oriente-Occidente», 1.º Congreso Mundial de Sofrología, tomo II, Ed. Aura Barna.
- Lydia Klundanova, *La medicina tibetana*, «El Correo», septiembre del 79.
- Varios, *An Introduction to tibetan medicine*, «Tibetan Review Publication», N. Delhi 1976.
- Dr. Y. Donden, *The Ambrosia heart Tantra*, Librarie of tibetan Word and Achives, Dharamsala 1977, vol. I. *The secret oral teaching on the 8 branches of the science of healing*, (consultado aparte).
- Dr. Pasang Yonten; *Tibetan medicinal plants found in the Hiamalayas*, «Tibetan Review», vol. XIV, Abril 1979.
- Glenn M. Mullin, *Lobsang Dolma; Tibet's foremost lady doctor*, «T.R.», vol. XIII, mayo 1978.
- William Stablein, *Tibetan Mantra Medical System*, «T.R.», vol. XI, n.º 6-7, jun-july 1976.
- Varios, *Monografic Tibetan Medical System*, «T.R.», vol. XII, n.º 4-5, may-jun 1974.
- M. Lalou, *Las religiones del Tibet*. Barcelona 1974.
- Christophe Massin, *La Medicine tibétaine*, Edition de la Maismie, París 1982.
- Cai Jingfeing, *La medicina tradicional tibetana*, «China Reconstruye». Marzo 1982.